

miento del Escmo. Sr. general en jefe del ejército, en que se nos pidió nuestra opinion sobre si debian continuarse las operaciones en las actuales circunstancias de miseria y de desolacion en que se halla, despues de haber consumido las noventa reses y cincuenta ó sesenta fanegas de maiz que aquí se encontraron, fué mi voto que, "abandonando á Agua-Nueva nos acantonásemos en las primeras poblaciones, haciendo desde allí presente al gobierno la situacion de estas tropas, y pidiéndole hiciese la guerra al invasor cual se debe hacer para salvar la independencia, pues del modo que actualmente lo verifica, no hace mas que comprometer al país y el honor de sus armas." Para personas interesadas en nuestra posicion y en nuestras circunstancias, extraño parecerá que despues de un triunfo, y cuando el enemigo amedrentado no se atreve á salir de las barrancas, el ejército victorioso tenga que abandonar, no solo el campo de batalla conquistado con su sangre, sino treinta ó cuarenta leguas de terreno á retaguardia; pero ésta es nuestra verdadera posicion, y la necesidad en *que nos pone el gobierno, que abandona así al ejército* á todo el rigor de la miseria, á pesar de la responsabilidad inmensa que tiene con la nacion por tal razon.

Está ya dicho otra vez, y patentizado siempre, que un general en jefe, en la república Mexicana, nunca puede obrar segun el arte, ni como los movimientos del enemigo lo ecsigen, *sino como sus recursos y medios de subsistencia y movilidad y demas necesidades se lo ecsijan.* Con arreglo á ellos debemos ver la cuestion.

No se puede volver rectamente al enemigo y al mismo campo de batalla, porque nos volveremos á encontrar como la noche que lo abandonamos, sin tener que comer, y por lo mismo sin poder permanecer en él. Si haciendo un movimiento de flanco, nos situamos en el Saltillo, encontramos cinco dias de marcha con iguales necesidades, y á mas de ser aquella poblacion incapaz para conservarla militarmente, ¿qué harémos con ochocientos heridos que nos ha costado la victoria? ¿Por qué punto se nos une nuestro gran parque, que tanto necesitamos, y que hasta ahora viene en camino con carretas de bueyes? ¿Y en caso de voltear al enemigo, ¿quién será el cortado? Si tenemos

un reves, porque todo debe preverse, ¿quién cubre el camino de México? ¿No somos derrotados con solo que el enemigo nos contenga en cualquier punto, supuesto que el hambre nos hace marchar para buscar un alimento diario? Nuestros trenes, que ya el dia del combate no podian subir las lomas con la artillería, por falta de pasturas, hoy están mas débiles y mas inútiles; mañana ó pasado no ecsistirán. Y llegado este caso, ¿cómo conservamos la artillería de un ejército que debe ser todo movilidad? Nuestros mismos soldados ¿acaso no desmayan, y aun el alma mas enérgica y decidida no se conmueve al ver al valiente defensor de la independencia tirado en el campo, herido, sin sustento, sin abrigo y sin curacion regular, porque todo falta, y esto para los que tan heroicamente han combatido y derramado su sangre por su país? Convengamos de una vez que no somos ejército, ni somos nada, sino hombres, acaso y sin acaso, destinados espresamente á perecer. ¡Algun dia al perder la patria su libertad, clamará por sus defensores, y castigará cual merecen á los que hoy los sacrifican!

Pero si razones militares muy poderosas se encuentran en apoyo de mi voto, las hay tambien políticas y de justicia para pedir que este modo de hacer la guerra cambie ya. Arriugando cuanto encontramos al paso para podernos alimentar, dejamos tras sí la miseria á los pobladores, la quiebra á los comerciantes, y la bancarrota de todas las fortunas; agotado el crédito y los recursos en San Luis, seguimos con Catorce, Mathuala, Cedral, y consumimos todas las ecsistencias de Vanegas. Nada hemos comprado, y nada ecsiste ya, y todo es defender al país devastando al país.

*Es verdad que el gobierno, y solo el gobierno, tiene la culpa; pero justo es ya que los males de la guerra y la necesidad de la guerra, pesen sobre la nacion toda, y no sobre solo el heroico Estado de San Luis.*

El patriotismo tiene su positivismo como todas las cosas, y nuestra conducta, ó la conducta que nuestros actuales gobernantes nos forzan á observar, cria desafectos, y llegará el caso, si no estamos en él, de que los mexicanos de estos Estados vean con mas temor al ejército de su país, que todo lo invade, que al extranjero, que todo lo compra.

CAPILLA ALFONSO

Creo haberme estendido demasiado; pero aun me sobrarian razones, si no fueran bastantes las espuestas, para apoyar mi opinion sobre diversas operaciones del ejército, que he dado.— José Uruga.—Agua-Nueva, Febrero 25 de 1847.

Núm. 11.—Ejército libertador republicano de operaciones del Norte.—Comandancia general de artillería.—Escmo. Sr.—V. E. ha tenido á bien manifestar en junta de generales, las circunstancias dificiles que guarda el ejército de su digno mando, por carecer del alimento preciso para la vida del soldado, por no tener numerario de que disponer, y por habitar un pais que ha sido saqueado é incendiado por el enemigo á la vez: en vista de esto se ha servido V. E. pedir por escrito á los señores que han compuesto dicha junta su opinion, referente á la operacion que debe ejecutar el ejército, que salve la critica situacion en que se halla y la mas compatible con el servicio de la República. En tal concepto, y despues de haber oido el modo de pensar por la mayoría de la misma junta, mi voto es que el ejército debe variar de posicion, y ocupar un pais donde haya recursos, para que las tropas, la caballería y la mulada, tanto de carga como de tiro, puedan alimentarse: este voto lo fundo en las razones siguientes:

1.ª Sin depósito de víveres anecosos á un ejército, numerario que los proporcione, ó la ocupacion de un pais que los tenga, dicho ejército no puede subsistir.

2.ª La estension de la mulada de tiro y de carga perteneciente al tren, es grande; su estenuacion causada por la falta de forrage y continua fatiga de aquella en grado superior, dejará al ejército sin medios de trasportar sus municiones y artillería.

3.ª y última. Segun el aspecto que han tomado las operaciones en la presente campaña, ella no se terminará con un combate, y la ecsistencia de municiones de cañon y de fusil con que se cuenta, solo para esto será suficiente, porque el reducido parque de reserva que pudo alistarse en San Luis, se ha mandado en carretas tiradas por bueyes, que no se incorporan aun al ejército.

He aquí mi opinion, Escmo. Sr., salvo la mas juiciosa y acertada de V. E., que el cuerpo de mi mando acatará, como hasta aquí, con entera subordinacion.

CAPILLA ALFONSO

Diós y libertad. Cuartel general en Agua-Nueva, Febrero 26 de 1847.—Antonio Corona.—Escmo. Sr. presidente, benemérito de la patria y general en jefe del ejército libertador republicano, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

Núm. 12.—Regimiento de ingenieros.—Habiendo concurrido á la junta de los señores generales y gefes de este ejército, en que S. E. preguntó á los señores presentes cuál era su opinion, sobre si el ejército continuaba sus movimientos sobre el enemigo, ó cambiaba de posicion; despues de haber oido el parecer de casi todos los señores que componian dicha junta, de conformidad con la última parte, fundándose, entre otras razones, en la absoluta falta de víveres, yo, invitado por el Escmo. Sr. presidente, dije que el ejército habia salido de San Luis con solo doce dias de socorro, proporcionados por el Escmo. Sr. general en jefe: que se le habia visto atravesar el desierto y combatir con entusiasmo por la causa de la patria: que creia que su deber era hacer esto siempre, y que yo estaba dispuesto á ello; pero sin carne, sin maiz, sin los alimentos de primera necesidad, no podia permanecer en su posicion actual, sin superar el humano esfuerzo: que supuesto que para marchar hácia el enemigo teniamos que caminar cinco dias sin que hubiese con que mantener á la tropa en ellos, era de parecer que llevásemos nuestro campamento á las poblaciones mas inmediatas, desde donde se pedirán recursos al gobierno para volver á comenzar las operaciones tan luego como se recibiesen.

Campo en Agua-Nueva, Febrero 25 de 1847.—Santiago Blanco.

Núm. 13.—Tercer regimiento Ligero.—Escmo. Sr.—En virtud de haberseme pedido mi opinion en la junta celebrada de los señores generales y gefes de las brigadas, el dia 24 del presente, debo manifestar á V. E.: que habiendo dado pruebas el ejército de valor y de que es capaz de batirse en todos tiempos con el enemigo invasor, como á V. E. consta, pues que fué un fiel testigo en las acciones de 22 y 23 que se le dieron, y que se puso en precipitada fuga, mi opinion es la siguiente: Estando demostrado el abandono en que el supremo gobierno nos tiene,

pues es público que estamos en la última miseria, soy de parecer mudemos de posicion, y se le demuestre al gobierno el estado de hambre en que nos encontramos, advirtiéndoselo, que si no hemos vuelto á atacar á los enemigos y derrotarlos completamente, es porque el hambre nos hace marchar á buscar que comer.

Es cuanto puedo manifestar á V. E., asegurándole, que el que suscribe y el campo que tiene el honor de mandar, están prontos á sacrificarse en defensa de su patria, tan luego como la superioridad les dé los recursos necesarios para vivir.

Dios y libertad. Hacienda de la Encarnacion, Febrero 27 de 1847.—*Juan Baneneli*.—Escmo. Sr. general presidente, en gefe del ejército.

Núm. 14.—En la junta de señores generales y gefes que el Escmo. Sr. general en gefe del ejército reunió para tratar de las operaciones, como coronel del segundo regimiento Ligero, fué mi voto, que debia acantonarse dicho ejército en las poblaciones del Cedral, Matehuala y Catorce, entre otras razones, porque despues de haber combatido con valor y triunfado en dos dias consecutivos, tomando al enemigo cañones, banderas y carros de transporte, se encuentra sin víveres para permanecer al frente, sin ganado de carga y tiro útil para maniobrar por el flanco y conducir su artillería y parque, y sin medios de transporte para conducir seiscientos ó setecientos heridos que necesitaria abandonar: esta, entre otras, es la causa que en todas las épocas de esta guerra ha desgraciado las operaciones; pero es mas sensible esta vez, que del general en gefe al soldado han cumplido con su deber: la responsabilidad pesará sobre los que abandonan á los últimos defensores de la independencía.

Agua-Nueva 25 de Febrero de 1847.—*José María Carrasco*.

Núm. 15.—Segunda brigada de la primera division del ejército.—El teniente coronel que suscribe, como gefe de la segunda brigada de la primera division, opina: que el ejército mude de posicion mientras se le proporcionan los recursos que tanto necesita para continuar la campaña, pues en la situacion que se encuentra, no le es posible verificarlo.

Agua-Nueva, Febrero 25 de 1847.—*Florencio Azpeitia*.

Núm. 16.—Ejército libertador republicano.—Segunda division de caballería.—Escmo. Sr.—Cuando V. E. tuvo la bondad de citar la noche de ayer á los señores generales de este ejército para que emitiesen francamente su opinion sobre lo que debia hacerse en el estado crítico de miseria en que se encontraban todas las clases de él, con bastante sentimiento opinamos, que era preciso hacer una contramarcha hasta donde pudiese V. E. proporcionarse lo necesario para la vida. Lo decimos con sentimiento, porque sin embargo de los notorios sacrificios emprendidos por V. E. para traer hasta este punto al brillante ejército que solo sus afanes pudieron formar; sin embargo del sufrimiento heróico de él en medio de la mas espantosa miseria, porque abandonado de la nacion entera, ha caminado tan solo á espensas de V. E., y sin embargo, tambien de la brillante jornada del 22 y la batalla que con tanta gloria sostuvieron nuestras armas el 23, en las cuales recibió el enemigo un buen escarmiento, dejando en poder de nuestros valientes tres piezas de artillería y dos banderas, cuyos trofeos honrarán siempre las sabias disposiciones de V. E., el estado deplorable de miseria á que estamos reducidos, debia obligarnos precisamente á hacer una contramarcha por la imposibilidad en que nos encontramos de poder continuar las operaciones militares comenzadas con tanta gloria. Este fué nuestro voto emitido en la junta de anoche, y que suscribimos ahora, sin embargo de que, como militares subordinados, no harémos otra cosa que lo que nuestro ilustrado caudillo y gran capitán nos ordene.

Sírvase V. E. admitir las protestas de nuestro particular y distinguido respeto.

Dios y libertad. Agua-Nueva á 26 de Febrero de 1847.—*Julian Juvéra*.—*Anastasio Torrejon*.—*Manuel de la Portilla*.—*Antonio María Jáuregui*.—*Angel Guzman*.—*Francisco Guitian*.—*José Ignacio Martinez*.—Escmo. Sr. presidente, general en gefe benemérito de la patria Don Antonio Lopez de Santa-Anna.

Son copias.—México, Marzo 13 de 1847.—*J. Noriega*.

## NUMERO 6.

(PÁGINA 27.)

“Ya he manifestado mi situacion al encontrarme con el ejército enemigo, y que me ví comprometido á atacarlo en sus posiciones á toda costa, si no queria ser destruido de otra manera. La mortandad que sufrió, y que lo dejó inutilizado para moverse en mucho tiempo, las posiciones de que fué desalojado y los trofeos que perdió en esa reñida batalla, harán siempre honor al ejército mexicano; y ya que aquellos para quienes se adquirió esa gloria quieren deslucir el mérito contraido en los campos de la Angostura, déjese á la posteridad que haga justicia, porque dia ha de llegar que con admiracion se contemple esta época de desventura, en que los defensores de México merecian por sus esfuerzos encomios de sus enemigos, á la vez que sus compatriotas los escarnecian é insultaban.”

### PARTE CIRCUNSTANCIADO DEL GENERAL TAYLOR SOBRE LA BATALLA DE BUENA-VISTA, Ó LA ANGOSTURA.

Cuartel general del ejército de operacion.—Agua-Nueva, Marzo 6 de 1847.—Señor.—Tengo el honor de presentar á V. el parte detallado de las operaciones de las fuerzas que han obrado á mis órdenes en la contienda de Buena-Vista, de la retirada del ejército mexicano y de la reocupacion de estas posiciones.—Los informes que recibí, de que una fuerza mexicana de consideracion se estaba concentrando y adelantaba hácia mi frente, llegaron á parecerme de tal manera probables, que me indujeron á hacer un ecsámen especial y minucioso para averiguar su esactitud. Una partida pequeña de espías tejanos, á las órdenes del mayor Mc. Culloch, que despaché á la hacienda de la Encarnacion, distante treinta millas de aquí en el camino de San Luis Potosí, dió parte de que una fuerza considerable de caballería, cuyo número no era conocido, estaba allí reunida. El dia 20 de Febrero fué despachado el teniente coronel May á la hacienda de Hedionda, mientras el mayor Mc. Culloch practicaba un nuevo ecsámen en la Encarnacion. Los resultados de ámbas expediciones no me dejaron la menor duda que el enemigo, con una fuerza considerable, se hallaba en la Encarnacion, á las órdenes del general Santa-Anna, quien pensaba efectuar un movimiento y atacarnos en nuestras posiciones. Como el campo de Agua-Nueva podia ser flanqueado por ámbos lados, y las fuerzas enemigas eran muy superiores á las nuestras, especialmente en caballería, determiné, despues de muchas

consideraciones, situarme en una posicion cerca de once millas á retaguardia, y allí aguardar el ataque. El ejército levantó su campo y se puso en marcha al medio dia del 21, situándose en su nueva posicion, casi al frente de Buena-Vista. Con una pequeña fuerza me dirigí al Saltillo á tomar las medidas necesarias para poner la ciudad en estado de defensa, dejando al brigadier Wool el mando inmediato del ejército.

Antes que hubiese acabado de tomar mis providencias, tuve noticia en la mañana del dia 22, que el enemigo estaba á la vista, y avanzaba. Cuando llegó al terreno, se descubrió que teniamos á nuestro frente sus avanzadas de caballería, las que salieron de la Encarnacion (segun despues he sabido) á las once del dia anterior, dejando en Agua-Nueva otra fuerza de caballería para cubrir el movimiento de sus trenes. Nuestras tropas ocupaban su posicion en una línea *considerablemente fuerte*. *El camino en este punto es un pasadizo estrecho*, y el valle á su derecha se hace casi *impracticable* para la artillería, por multitud de zanjas *extraordinariamente hondas*, mientras por la izquierda, una sucesion de barrancas y precipicios se estiende mucho mas allá de las montañas que cierran el valle. La desigualdad del terreno *era tal*, que casi debia paralizar los movimientos de la artillería y caballería enemiga, mientras que su infantería *no podia tampoco* sacar toda la ventaja que debia darle su superioridad numérica. En esta posicion nos preparamos á recibirlo. La bateria del capitan Washington (del cuartel de artillería) se colocó de modo que dominaba el camino, mientras los regimientos 1.º y 2.º Illinois, á las órdenes de los coroneles Hardin y Bissell, cada uno con ocho compañías (habiendo agregado al último de estos dos regimientos la compañía de voluntarios tejanos del capitan Conner) y el segundo Kentucky á las órdenes del coronel Mc. Kee, ocupaban las crestas de los cerros á la izquierda y retaguardia. Los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, á las órdenes de los coroneles Yell y Marshall, ocupaban el extremo izquierdo cerca de la base de la montaña, mientras la brigada Indiana, al mando del brigadier Lane (compuestas del 2.º y 3.º regimientos á las órdenes de los coroneles Bowles y Lane), los rifleros del Mississipi, manda-

dos por el coronel Davis; los escuadrones del 1.º y 2.º regimientos de dragones, á las órdenes del capitán Steen y del teniente coronel May; las baterías ligeras de los capitanes Serhman y Bragg del número 3 de artillería, ocupaban la reserva. A las once del día recibí del general Santa-Anna una intimación para que me rindiese á discrecion, cuya copia, así como la de su contestacion que á él di, tengo ya transmitidas. El enemigo suspendió aun su ataque, aguardando evidentemente la llegada de sus columnas de retaguardia, las cuales podian verse distintamente por nuestros vigías conforme iban acercándose al campo. Un movimiento efectuado sobre su izquierda, me indujo á destacar el 2.º regimiento Kentucky y una seccion de artillería á nuestra derecha, en cuya posición vivaquearon aquella noche. Entre tanto las tropas ligeras mexicanas se batian con las nuestras en el extremo izquierdo (compuestas de parte de los regimientos de caballería Arkansas y Kentucky, desmontados, y un batallon de rifleros de la brigada Indiana, mandado por el mayor Gorman; el todo á las órdenes del coronel Marshall) sosteniendo un fuego vivo, y subiendo por el costado de la montaña, trataban aparentemente de flanquearnos. Tres piezas de la batería del capitán Washington fueron destacadas sobre nuestra izquierda, sostenidas por el segundo regimiento de Indiana. El enemigo nos dirigia una que otra bomba sobre esta parte de nuestra línea, pero sin efecto alguno. La escaramuza de nuestras tropas ligeras se sostuvo con muy corta pérdida por nuestra parte hasta que oscureció, y á esta hora me convencí que hasta la mañana del siguiente no emprenderia el enemigo un ataque serio, y regresé con el regimiento Mississipi, y un escuadron del 2.º de dragones hasta el Saltillo. Las tropas vivaquearon sin hacer lumbradas, y durmieron sobre las armas: un cuerpo de caballería, al parecer de mil quinientos hombres, se hizo visible todo el día á retaguardia de la ciudad, habiendo entrado en el valle por un paso sumamente estrecho que queda al Este de la misma. Esta caballería, á las órdenes del general Miñon, fué evidentemente mandada á retaguardia nuestra, para cortar y molestar nuestra retirada, y quizá para hacer algun movimiento sobre la ciudad si lo juzgase practicable. Esta estaba ocupada por cuatro compañías de nuestros escelentes volunta-

rios del Illinois, mandados por el mayor Warren del primer regimiento. Un punto que domina casi todas las avenidas, estaba guarnecido por la compañía del capitán Webster del 1.º de artillería, y montadas dos piezas de á 24; mientras los trenes y el campo del estado mayor estaban resguardados por dos compañías de rifleros del Mississipi mandadas por el capitán Rojers, y una pieza de campaña dirigida por el capitán Shober del 3.º de artillería. Tomadas ya las disposiciones anteriores para proteger mi retaguardia, emprendí mi marcha la mañana del 23 para Buena-Vista, mandando que se adelantasen todas las tropas disponibles. La accion habia comenzado ántes de mi llegada al campo de batalla.

Durante la tarde y noche del 22, el enemigo dirigió un cuerpo de tropas ligeras hácia el costado de la montaña, con intención de flanquear nuestra izquierda; y aquí fué donde la accion del 23 comenzó á una hora muy temprano. Nuestros rifleros, al mando del coronel Marshall, que habian sido reforzados por tres compañías de voluntarios del 2.º de Illinois, á las órdenes del mayor Trayl, mantuvieron bonitamente su terreno contra una fuerza muy superior, poniéndose casi á cubierto, y haciendo uso de sus armas, que producian efectos mortales. A cosa de las ocho, un movimiento fuerte fué dirigido contra el centro de nuestra posición, adelantándose una gruesa columna por el camino real.

Esta fué puesta en dispersion á pocos momentos, á virtud de unos cuantos tiros perfectamente dirigidos por las baterías del capitán Washington. Durante estas operaciones, el enemigo estuvo reuniendo un número considerable de infantería y caballería, protegido por las cortaduras, con la intención manifiesta de forzar nuestra izquierda, que estaba situada en una plataforma de bastante estension. Los regimientos 2.º Indiana y 2.º Illinois cubrian esta parte de nuestra línea, sosteniendo el primero tres piezas de artillería ligera, dirigidas por el capitán O'Brien; el todo á las órdenes inmediatas del brigadier Lane. Para poder colocar su tropa en línea, el general Lane hizo avanzar la artillería y el segundo regimiento Indiana. La primera avanzó hasta tiro de fusil de un fuerte destacamento de infantería mexicana, y no obstante que dirigió sus tiros con muy

buen efecto, *no pudo contener el ímpetu del enemigo.* La infantería que se mandó sostenerla, se había *retirado en desorden*, quedando espuesta, así como la batería, no tan solo á un fuego activo de arma corta por el frente, sino tambien al desastroso de la metralla dirigida por una batería mexicana á su izquierda. El capitán O'Brien juzgó imposible conservar su posición, á ménos de ser sostenido, y pudo tan solo retirar dos de sus piezas, dejando muertos ó inutilizados todos los caballos y sirvientes de la tercera pieza.

El segundo regimiento Indiana, que, según de jo dicho, había *retrocedido en desorden*, no pudo volverse á reunir, y no tomó de nuevo parte en el combate, con escepcion de un puñado de hombres que unidos á su valiente coronel Bowles, se reunieron al batallón Mississipi, y prestaron buenos servicios, así como algunos cuantos fugitivos que en las últimas horas del día ayudaron á defender los trenes y depósitos de Buena-Vista. *Quedando forzada* esta parte de nuestra línea, y apareciendo el enemigo en número excesivo contra nuestro flanco izquierdo, las tropas ligeras que habían hecho tan buenos servicios en la montaña, se vieron *obligadas á retirarse*, lo que en su mayor parte hicieron en buen orden. No obstante, hubo muchos dispersos, que no volvieron á reunirse hasta llegar al depósito de Buena-Vista, á cuya defensa contribuyeron despues. El regimiento del coronel Vissel (segundo Illinois) al que se había reunido una seccion de la batería del capitán Sherman, se encontró completamente flanqueado, y se vió obligado á retirarse por no hallarse sostenido de ninguna manera. El enemigo por este tiempo arrojaba continuamente mas de infantería y caballería por el pié de la montaña sobre nuestra izquierda, é iba ganando nuestra retaguardia á gran prisa. En este momento llegué sobre el campo de batalla. El regimiento Mississipi había sido dirigido hácia la izquierda antes de llegar á su posición, é inmediatamente entró en acción contra la infantería mexicana, *que nos había flanqueado*; el segundo regimiento Kentucky y una seccion de artillería del capitán Bragg, se había movido con anterioridad desde la derecha á reforzar nuestra izquierda, y llegó en el momento mas oportuno. Este regimiento y parte del primero Illinois, mandado por el coronel Hardin, contuvo valiente-

mente al enemigo, y recobró una porcion del terreno que habíamos perdido. Las baterías de los capitanes Sherman y Bragg, ocupaban sus posiciones en la plataforma y jugaban con mucha ejecucion, no tan solo hácia su frente, sino con particularidad sobre las masas que habían ganado nuestra retaguardia. Descubriendo que el enemigo cargaba fuertemente sobre el regimiento Mississipi, se despachó á reforzarlo al coronel Lane con el tercer regimiento Indiana, para sostener esa parte de nuestra línea, que formaba un ángulo perpendicular con la primera línea de batalla. Al mismo tiempo fué despachado el teniente Kilvol con una pieza de la batería del capitán Bragg para sostener la infantería que se estaba batiendo allí. La acción fué por mucho tiempo sostenida con gran fuerza en este punto, haciendo el enemigo distintos esfuerzos para romper nuestra línea con su caballería é infantería; pero siempre fué rechazado con gran pérdida. Yo coloqué toda la caballería de línea, y el escuadrón de Arkansas del capitán Pike, á las órdenes del teniente coronel May, para que contuviese la columna enemiga que seguía avanzando á nuestra retaguardia por la parte baja de la montaña, lo que se verificó en union de los escuadrones de Kentucky y Arkansas, mandados por los coroneles Marshall y Yeell. Mientras tanto, nuestra izquierda, que permanecía fuertemente amenazada por una fuerza superior, fué además reforzada por un destacamento del capitán Bragg y parte de las baterías del capitán Sherman. El haber concentrado nuestros fuegos de artillería sobre las masas enemigas en la parte baja de la montaña, y la resistencia decidida que les opusieron los dos regimientos ya mencionados, crearon la confusion en sus filas, y algunos cuerpos trataron de efectuar una retirada sobre su línea central de batalla. En este momento se mandó al escuadrón número 1 de dragones, que cargara sobre ellos, para ponerlos en dispersion, favoreciendo su movimiento por detras de unos matorrales que lo podian ocultar: dicho escuadrón procedió al punto indicado, pero no pudo dar cumplimiento á su objeto, por hallarse espuesto á un fuego violento de una batería situada por el enemigo, con el fin de cubrir su retirada. Mientras se practicaba esta operación, se observó que un gran cuerpo enemigo se concentraba sobre el estremo de nuestra izquierda, con el obje-